

52
994084

Montevideo 28 de octubre de 1952.

Querida Matilde:

¿Tengo que suponer que otra vez se ha perdido tu carta? Esperaba noticias tuyas desde hace muchos días, pero hay sólo un silencio injustificado. ¿Qué te ocurre y dónde guardas las respuestas que no me llegan?

Ayer hemos clausurado el congreso de escritores, en la cena de camaradería que realizamos en el Parque Hotel estuve con Sabat Erccasty y le reclamé tu novela que me va a entregar en estos días. Me dijo que a él le resultaba buena y que estaba escrita apasionadamente. Es un juicio que debe halagarte. Yo, a mi tiempo, te diré mi opinión y espera que ella también te resulte estimulante aunque te criticaré todo lo que me parezca flojo o aliteral.

El Congreso ha tenido éxito, hemos debatido largo y hemos interesado a la prensa y a los hombres de gobierno de una manera muy poco usual. Aparte de ello ha tenido la virtud esta asamblea plenaria de escritores de que nos conozcamos mejor, que buena falta nos hacía y aún nos hace.

El diario de hoy edita un suplemento especial -que te enviaré con la biografía y la foto de todos los congresistas.

Estoy escribiendo un abundante libro y tengo en prensa unas traducciones de unos sonetos de Camões.

Se habló en estos días de la posibilidad -lo dijo el Ministro- de realizar en Montevideo otro congreso con intervención de todas las sociedades americanas de escritores.

A todo esto, ¿qué es de ti? ¿Dónde está tu palabra tan femeninamente viril y esos ex abruptos ocasionales con los que me divertía tanto? ¿Has hecho una conciencia suntuaria de Matilde? Cuéntame algo. Dime al menos a cuáles donjuanes de capirote les has precipitado una recunda arterioesclerosis, tú que sonríes como si el mundo fuera tuyo (no me agradezcas el piropo, es demasiado ostensible). Olvidaba decirte que tengo dos diplomas del reciente concurso de Delmira Agustini. Y que esta noche me hacen un homenaje (para seguir la farsa de honores precarios) Tengo ganas de verte, de charlar contigo, with that his arm al ecdeynly he thriste/Under hir nekke, and at the laste hir kiste (dicho lo cual, de pronto, le pasó el brazo por la nuca, y al fin la besó) (Barton). Escríbeme oh citera de Chile! Espero tus palabras con la unción del regocijado adolescente que he sido! Ya que no tu presencia de gacela entre los serpollos de la primavera. Hasta la copa de tus labios:

Hugo Emilio.

P.D. Si en el fichero de la Sociedad de Escritores de Chile está la dirección de Alonso Lara, envíámela. La necesito.

[Carta] 1952 octubre 28, Montevideo, [Uruguay] [a la Querida Matilde [manuscrito] Hugo Emilio [Pedemonte].

AUTORÍA

Pedemonte, Hugo Emilio, 1922-1994

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 octubre 28, Montevideo, [Uruguay] [a la] Querida Matilde [manuscrito] Hugo Emilio [Pedemonte]. 1 hoja ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile